

Destellos que atraviesan sierras: De la Mixteca al Caracol de Morelia

Andrea Calderón García¹

Cuando nos enteramos que las zapatistas estaban haciendo la invitación para el Encuentro de Mujeres que Luchan, poco a poco empezó a agitarse el mar de montañas en la Mixteca, con la ilusión del atrevido viaje en colectivo a Chiapas con la Red de Mujeres Sembrando Dignidad.² Compartimos la convocatoria con los grupos de mujeres de las comunidades oaxaqueñas de Lázaro Cárdenas (Ocotepec), San Pedro Tidaá (Nochixtlán) y Santa María Cuquila (Tlaxiaco) y, entre el miedo y la ilusión, empezaron los preparativos.³

¹ Tonelhuayotzin, Nuestra Raíz AC, Doctorado en Desarrollo Rural UAM-X.

² La Red de Mujeres Sembrando Dignidad reúne a compañeras de cuatro comunidades de la Mixteca Alta oaxaqueña que se han organizado en grupos productivos que funcionan como espacios de aprendizaje y de autocuidado. Nuestra Raíz, ha promovido y acompañado estas iniciativas así como otros esfuerzos por crear y fortalecer procesos comunitarios por el bien común y el empoderamiento social en la zona.

³ En este texto se reúnen testimonios de 13 mujeres mixtecas que participaron en el Encuentro, los cuales fueron grabados en distintos momentos a lo largo del viaje. Compartimos estas experiencias como parte del torbellino que, iniciando en territorio zapatista, ha llegado a cada uno de nuestros rincones.

“Yo estoy muy contenta para ir a ver Chiapas porque no sabemos cómo está”, decía Guadalupe en Lázaro Cárdenas. “Es para la primera vez que voy, pero estoy muy contenta”, agregaba Sara, quien viajó en compañía de su hijo José, de cuatro años, y su suegra Isabel, de 72.

Formamos un grupo de 15 mujeres que nos fuimos congregando a lo largo del camino. Luego de todo un día de recorrido atravesando la sierra y una noche para llegar de Oaxaca a Tuxtla Gutiérrez, estábamos en Chiapas. Ya muy próximas a llegar, narraba Carmen: “Le damos gracias a dios de que ya vamos avanzando en el lugar que vamos a llegar, nosotras venimos de San Pedro Tidaá, Distrito de Nochixtlán. Yo de mi parte me siento muy contenta, muy a gusto de conocer otros lugares [...] me gusta salir y venimos aquí con las compañeras, muy contentas, muy a gusto.”

María Teresa, vecina del mismo pueblo, quien viajaba con su hija que estudia en Oaxaca, agregaba: “Vamos llegando a este lugar, San Cristóbal de las Casas, es muy bonito, muy hermoso, aquí recorriendo con las compañeras me siento muy feliz y muy contenta. [El encuentro] es para mí una toda una sorpresa, [...] para allá vamos y ahora sí, es tal vez un encuentro, para mí, de mujeres campesinas, y por lo que decían es nacional e internacional, y pues me gustan estos encuentros, para mí es una sorpresa, la verdad”.

Teresa, su tocaya y comadre, expresaba con mucha emoción: “La verdad estoy muy contenta de venir, [...] me imagino muchas cosas. Me imagino que vamos a tener un encuentro con las mujeres, vamos a hablar de nuestras experiencias, a lo mejor va a haber unos cantos, no sé, pero yo la verdad vengo muy contenta”.

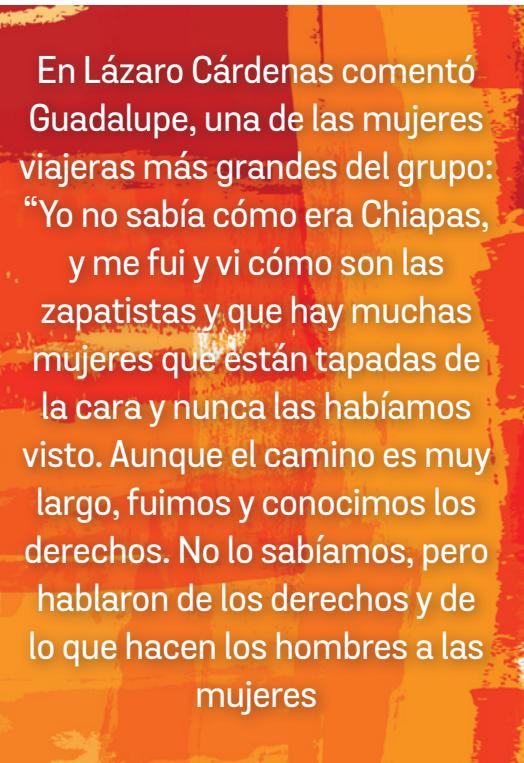


Foto / Andrea Calderón

Lucía completó las expectativas de las mujeres tidenceñas: “Me llena de emoción por venir a conocer este lugar tan hermoso, yo me imagino cosas buenas de este encuentro porque se trata de conocer experiencias y nos vamos a llevar cosas buenas de aquí.”

Por su parte, Guadalupe, una de las representantes de la juventud dentro del grupo, atestiguaba: “Venimos desde Santa María Cuquila, Tlaxiaco, y estoy muy contenta de ir a conocer a otros lugares, de hacer un intercambio de ideas, de culturas, de experiencias con las demás personas. Estoy muy emocionada y muchas gracias por la invitación, la vamos a aprovechar, la vamos a disfrutar, la vamos a pasar bien. [...] Me imagino que son unas personas o mujeres organizadas, que son amables, activas, trabajadoras, que son muy animadoras, yo siento que nos va a ayudar y nos va aportar algo para nosotras, algo bueno”.

Llegamos a Morelia ya oscureciendo, entre las sombras que se integraban en una larga fila, podíamos entrever cuerpos de todas variedades.



En Lázaro Cárdenas comentó Guadalupe, una de las mujeres viajeras más grandes del grupo: “Yo no sabía cómo era Chiapas, y me fui y vi cómo son las zapatistas y que hay muchas mujeres que están tapadas de la cara y nunca las habíamos visto. Aunque el camino es muy largo, fuimos y conocimos los derechos. No lo sabíamos, pero hablaron de los derechos y de lo que hacen los hombres a las mujeres

“Me siento sorprendida, la verdad, de ver tantas mujeres y espero aprender muchas cosas, pero está muy bonito, Chiapas me encantó. [...] Me imaginaba que íbamos a ser unas doscientas, trescientas gentes, pero esto sí es exagerado, muchísima gente y luego que del mundo, pues sí, muchos extranjeros [...] Está hermosísimo el lugar, el clima y todo”, comentó Ernestina, de San Pedro Tidaá.

Nos acomodamos en dos galerones, que cada día fueron haciéndose más cómodos. Tras despertar con las risas de las cocineras, que temprano entraron en funciones y recibiendo el amanecer con las mañanitas, el sol fue dando forma a las dulces sospechas nocturnas.

“Para mí es muy agradable conocer a donde yo nunca había conocido y estar aquí con mucha gente de todo el país. [...] Es lo que yo deseo, que no nos olvidemos de los que estamos viendo [...] Y para mi familia, yo les voy a comentar todo lo que estamos viendo, todo lo que estamos conociendo y pues, a lo mejor llegue a pasar hasta más lejos, que mi hijo lo vaya a ver hasta dónde estoy recorriendo”, contaba Carmen, a quien luego de un taller de automasaje, en el que participó el segundo día, se le curó un dolor con el que llevaba meses.

Después de escuchar las palabras de las zapatistas en el discurso inaugural, empezaron a sincronizarse las ideas. Una compañera de Tidaá, también de nombre Carmen, reflexionaba: “Está muy emocionante, la verdad yo me siento muy contenta porque yo me vine muy lejos de mi pueblo, de mi familia, a mí siempre me gusta arriesgar la vida, salir, conocer

gentes diferentes, lugares diferentes y la verdad me siento muy contenta. [...] Sí es cierto, es nuestra inconformidad con el dichoso gobierno que siempre nos anda estafando y ahora sí que ellos hacen mucha promesa y a la vuelta, cuando están en el poder, ya no se acuerdan de la gente pobre, de la gente necesitada, de la gente campesina. Yo en mi caso mío, mis hijos arriesgaron la vida, emigraron para poder tener su casita, y ahora sí que los impuestos a dónde se están quedando, pues. Y nosotras somos personas a las que siempre nos discriminan, en mi caso mío, en el distrito de Nochixtlán que yo vendo mis tortillas, me corren por un lado, me corren por el otro, no me dan el lugar en donde yo me siento a vender mis tortillas. Nos dicen que somos pueblerinas y bueno, nos discriminan tan feo, y para mí sí es una tristeza, porque la verdad el gobierno se pone rico con todos nuestros impuestos, a la mejor tienen cuanto carro del año, su buena casa, a lo mejor hasta avioneta, a lo mejor todo tienen y nosotros dónde estamos quedando, y la verdad sí me da mucha tristeza la verdad. [...] Mi inconformidad es con el gobierno, porque siempre nos anda estafando dinero, nos estafa y nunca nos ayuda, nos hace mucha promesa, nos engañan con una bolsa, con una gorra, con una botella de agua, y cuando están en el poder ya no se acuerdan de nosotros. Por mi parte, yo sí me siento muy contenta de conocer este lugar, porque estando en un solo lugar sí nos sentimos cerradas y nunca nos despertamos a defender nuestros derechos, pero pues gracias, de poco en poco vamos conociendo. Me siento muy contenta, muy a gusto, de conocer personas realmente desconocidas.”

Sobre las palabras que compartieron las zapatistas, reflexionaba Esther en torno a otro de los temas: “Me ha agradado este lugar porque es muy bonito, hay mucha vegetación, y el discurso que dieron en la mañana me gustó porque hablan sobre las mujeres, que debemos de ser valientes y poder hacer, aunque el hombre no nos apoye podemos salir adelante y

no por las cosas que nos dicen, nos amenazan, no podemos defendernos, porque tenemos derecho, a pesar de indígenas que somos, ese tema me gustó, de las mujeres. [...] Me gustó por lo que dicen ellas, que podemos organizarnos como mujeres y a pesar de tantas cosas que pasan como violencias, nosotras debemos de no tener miedo, sea cual sea, pero uno ser valiente y seguir adelante lo que uno quiere”.

Pasamos el día en zambullidas en historias de abuso y resistencia, de horrores y luchas, de esperanzadoras dificultades, contadas, bailadas, actuadas. Miramos a las zapatistas en el templete, pero también en la tierra... en la cancha, en los baños, en las cocinas, en los puestos de comida. Las miramos desde detrás de los textiles, palas de madera, tenates, semilllas, pomadas que cuidaban las compañeras para vender, y también desde los diversos tránsitos que fueron convirtiendo en un espacio casi propio el territorio libre de hombres en que viviríamos los siguientes días.

“Yo no me esperaba ver a estas mujeres zapatistas que están bien organizadas, porque mediante la radio y la televisión siempre se habla de ellas otra cosa: que son malas, que son... Pero al ver este encuentro yo veo que no, que son una organización que están exigiendo su derecho y libertad para ser libres. Más que nada es tener esa equidad de género, pero exigir los derechos que nos pertenecen como ser humano, desde la casa hasta el gobierno. Y sí me gusta esta organización cómo está puesta, y no es como lo cuentan los medios de comunicación”, decía Lucía. Más tarde agregaba: “Es algo que a mí me ha sorprendido también, la manera en que estas mujeres que están aquí bien organizadas, de cómo nos dan a conocer que no hay que discriminarnos, en primer lugar entre compañeras, y todo lo que se produce en nuestra región, pues no hay

que perder nuestras costumbres o nuestras raíces, ya sea lo que se aprende en cada comunidad en artesanías, que nos valoremos unos con otros en seguir usándolos”.

Antonia, quien para hacer sus huipiles y rebozos inicia el proceso desde cardar la lana e hilarla, miraba con lente de experta artesana: “Me siento contenta y sobre todo que estoy viendo esos que está diferente su ropa”.

Al final del día, Sara resumía: “Me ha gustado, hay muchas zapatistas, están bien bonitas, y pues están hablando de las mujeres que cómo nos podemos respetar, cómo nos podemos entendernos”.

En medio de la noche, las zapatistas pusieron imagen y palabra al sentimiento que se iba gestando en los corazones. Silenciosamente, aparecieron cientos de luminiscencias. Una “pequeña”, resplandeciente, luz para cada una de las asistentes, para llevarla y juntarla con otras luces. Dormimos, con los cuerpos agitados por las presentaciones del día y el baile, iluminadas por esas esperanzadoras, rebeldes flamas.

Al día siguiente, nos dejamos seducir por la avalancha de talleres, en un inicio todas juntas, con pena y nervios de lo que pudiera pasar, pero poco a poco haciendo nuestro el espacio y fluyendo en los ríos, cascadas y lagunas de experiencias.

“Aquí estuvimos y a escuchar unas pláticas, y sí estuvo bueno la plática, me gustó y de ahí platican varias cositas que son buenos. Sobre las mujeres”, decía Antonia, luego de las primeras horas de la mañana. Sara agregaba: “De que las mujeres no tenemos el obligación de la violencia, que no debemos de dejarnos para que nos obliguen a hacer algo”. Guadalupe,

luego de aprovechar para quejarse un poco del frío que habían pasado, complementaba: “Nos explicaron que ya no hay que dejar que los hombres nos traten mal, que no está bien, nos dijeron. Aunque se nos hace un poco difícil comprender, dicen que hay hombres machistas y que no necesitamos que existan, y que ahora ya hay derechos para nosotras. Antes no podíamos hablar, pero ahora ya podemos.”⁴

Al tercer día, la entrega a la vivencia era plena. Compartía Teresa luego de un taller de biodanza: “A mí me gustó bastante, bastante, porque yo la verdad, por muchas cosas, soy un poco difícil de reír y en el momento que estuvimos bailando, la verdad me solté de risas, estoy muy contenta. Cuando nos dimos el abrazo, me acordé cuando era bebecita, me acordé de mi hija, cuando yo la abrazaba y la tenía en mis brazos, yo la amamantaba. Me sentí primero muy contenta y después triste, pero de todo hay aquí entre las mujeres, hermosas, muy amables, la verdad estoy muy contenta. Yo no me lo imaginaba. Yo por la economía nunca salgo, pero estoy muy contenta, hay muchos árboles verdes, y gracias a dios por darnos la oportunidad de estar disfrutando de este maravilloso encuentro de mujeres.”

Carmen reflexionaba: “Todos los talleres sí me gusta, más que nada la que pasó apenas. La de ayer... algunas cosas no le entendí. Pero me siento muy contenta de conocer gentes diferentes, de estar en este lugar, pero a la vez estoy triste porque yo arriesgué mi vida para venir en este lugar”.

⁴ Las traducciones de los testimonios en mixteco fueron realizadas por Lizbeth López Cruz, a quien agradezco por su comprometida labor.

“Es muy emocionante, muy bonito este lugar, y por pasármela bien para mí, yo. Me impactó, es una alegría que no sé ni cómo describirlo, la verdad no lo había vivido”, decía Lucía con emoción, luego de mostrar a las compañeras una toalla femenina que recién había elaborado y tras escuchar el relato de quienes habían asistido al taller de autoexploración ginecológica y de las distintas obras de teatro que habían presenciado otras compañeras.

Después de las palabras de cierre y temporal despedida, y de una noche de mucho baile, María Teresa repasaba la experiencia: “Este encuentro me pareció muy bonito porque las compañeras zapistas están muy organizadas, se ve que todos coordinan muy bien en cuanto a la polémica que ellos han tenido desde los tiempos pasados. Pero ahora que hicieron este primer encuentro, de lo que ellos son, sus vivencias reales que tuvieron y tienen en la actualidad, pero pues ellos ya se han estado organizando y mis respetos a ellas, yo las admiro porque tienen una organización. Para mí es un evento muy importante porque estando aquí, uno ve muchas cosas buenas que



Foto /Gisela Espinosa

ellas organizaron y para mí todo fue bonito. [...] Es de gran beneficio para nosotras y a lo mejor llegando al pueblo ya lo practicaremos, y lo poco o mucho que he aprendido les voy a enseñar a mis compañeras.”

“Yo siento que las palabras que dirigieron a todas las personas fueron muy sinceras, las sentí con mucho sentimiento, siento que hubo un agradecimiento por parte de ellas, tanto de los que visitamos, como de lo que ellas nos ofrecieron, nos ofrecieron mucha atención y me agradó mucho que la gente se fue contenta y que tienen ganas de volver y de seguir compartiendo experiencias. Fue un momento de mucha emoción y a la vez de mucha nostalgia, porque algunas no queríamos que se terminara, queríamos que siguiera. Pero pues nos vamos contentas, felices y con ganas de regresar”, decía Guadalupe, quien de ahí se dirigiría a Puebla, a su semana de concentración en el CESDER.

Unos días después de regresar cada quien a su pueblo, se compartió con las demás compañeras que forman parte de los grupos, pero que por diversos motivos y responsabilidades familiares no pudieron asistir al encuentro.

En Lázaro Cárdenas comentó Guadalupe, una de las mujeres viajeras más grandes del grupo: “Yo no sabía cómo era Chiapas, y me fui y vi cómo son las zapatistas y que hay muchas mujeres que están tapadas de la cara y nunca las habíamos visto. Aunque el camino es muy largo, fuimos y conocimos los derechos. No lo sabíamos, pero hablaron de los derechos y de lo que hacen los hombres a las mujeres. También de que en donde van las mujeres a aliviarse, los doctores no son buenos y las tratan mal, y ahora ya no hay que dejarnos, ya hay muchas cosas y por eso ahora se rebelan y por eso fuimos

y conocimos que no hay que dejar que nos traten así, que antes sí se podía, pero ahora ya no son esos tiempos para que las cosas estén así. Y fuimos a muchos lugares, no a uno sólo, y hacían grupos en las casas donde fuimos y cada rato nos cambiábamos de grupo, apenas nos conocíamos y tratábamos de entender el tema y nos íbamos a otro lado.”

Sara agregaba: “Allá en Chiapas nos dieron tema por tema para escoger cuál nos gustaba más, y fuimos con la tía Antonia al taller de machismo y violencia. Nos dijeron que no nos dejemos nosotras las mujeres que nos maltraten nuestros hombres, que nos violen, que no les permitamos que nos hagan así porque ya hay nuestros derechos que nos ayudan para que no suframos, y por eso lograron hacer las mujeres zapatistas que haya justicia. Porque hay lugares donde hacen muy feo. Nos enseñaron unas fotos donde vimos que hay mujeres que se están aliviando y las tratan muy mal los doctores. [...] También hablaron de que las personas grandes y las que tienen a sus nietas o hijas deben creerles cuando les cuentan qué es lo que les pasa cuando van a la escuela, porque luego no les creemos y empiezan a generar la depresión y se enferman más adelante. [...] Hay que creerles a los niños.”

En Tidaá, algunas de las reflexiones y espejeos tras el chapuzón en el bosque de mujeres que luchan fueron las siguientes:

Teresa: “Fue muy divertido, estuvo muy bonito, fue un día inolvidable para mí, porque es un grupo de mujeres donde comparten, trabajan en equipo, es un grupo de mujeres donde son muy organizadas y a mí me gustaría también trabajar en equipo para así poder, cualquier trabajo que uno tiene nos podemos apoyar porque ahí las mujeres zapatistas dicen que la

verdad valemos igual hombre o mujer, tenemos el mismo valor y hay que saber que, pues la verdad, tenemos los mismos valores y apoyarnos en cualquier cosa, ser organizadas, ser puntual en cualquier trabajo que uno realiza. Y también lo que me gustó mucho fue el masaje de las pelotitas porque cuando uno tiene un dolor de espalda pues darnos un masaje en la espalda, en el lugar donde uno nos duele con esa pelotita. Y también darnos un abrazo, cómo se puede decir, abrazarnos, darle un abrazo a nuestra compañera, darle su masajito y que ella se sienta relajada. [...] Me gustó mucho compartir con varias compañeras, de varias comunidades, de varios países. Me gustó muchísimo de ir en ese lugar, no me arrepiento de haber ido. Y eso es lo que yo comparto con cada uno de ustedes, que no nos siéntamos solas, que la verdad estamos con varias compañeras, que la verdad si uno quisiera pues sí podemos compartir con cada uno de nosotros ya que la verdad tenemos el mismo valor, hombre y mujer valemos igual y así es que debemos trabajar en grupo, estar bien organizadas y sí se puede, si uno quiere todo se puede. [...] Las mujeres zapatistas nos dan valor a hacer el trabajo y decir sí puedo, hacer el trabajo, cualquier trabajo que uno quiere hacer, sí se puede, porque esas personas, mujeres zapatistas nos dan el valor, nos dan el ánimo de que sí se puede trabajar siempre si uno quiere trabajar. Todo se puede. Y pues me ayudó bastante porque me ayuda a reflexionar, cualquier cosa, todo se puede. Con la familia, las compañeras, todas las personas debemos trabajar y decir “sí se puede”, y no ser negativa, no decir “no puedo”, porque así pues no podemos salir adelante.”

Lucía: “Allá me sorprendió mucho, mucho, en primer lugar, la organización de cómo están ellas muy bien organizadas y, sobre todo, los días que estuvimos allá había muchas cosas que aprender... en medicina, en masajes, en toda la convi-

vencia como mujer. Sí me gustaría que otras personas también conocieran todo esto que fuimos, porque la verdad sí es importante saber e ir organizándonos como mujer, más que nada para ir conociendo conocimientos de otros lugares y así traerlos y ponerlos en práctica. Hay mucho en ese encuentro que fuimos porque fueron varios días, pero fueron muchas cosas que hubo al mismo tiempo, el cual fueron pocas cosas que capté pero sí fueron cosas que sí nos dan beneficio. Por ejemplo, eso de cómo cuidarse como mujer, cómo valorarse y lo más impresionante es que vino mujeres de todo el mundo, se podría decir, y sí me impresionó bastante, no tengo palabras para describir lo sorprendente que yo me sentí en ese momento. [...] Al estar ahí en el campamento y conocer a las mujeres zapatistas me cambió mucho la forma en que se están organizando, ya están organizadas, porque la verdad esa organización debemos de tener en cada comunidad, la verdad aquí no lo tenemos. Y me gustó mucho de todo un poco del cual ellas hablaron de cómo sufrieron mucho para llegar hasta ahorita donde están y sí una organización que debe de ser como mujeres, ser más organizadas y hacerlo con ese amor y respeto como mujeres, más que nada, porque eso es lo que nos lleva para tener esa organización como comunidad. Y sí, con las de Lázaro Cárdenas, muy bien las mujeres que fueron ahí, yo por lo que veo sí están organizadas porque se ve su trabajo que han presentado también y se ve que están unidas, lo cual en Tidaá nos hace falta. Pero sí me gustó cómo las zapatistas están bien organizadas, y pues eso es lo que debemos de traernos un poco de eso y ponerlo en práctica aquí. Es lo que me cambió o me hace ver que si yo en algo estoy mal pues ahí confié en que son cosas buenas y que hay que ponerlo en práctica, ya sea en el hogar, en el pueblo.”

Carmen: “Para mí fue muy agradable conocer muchas personas de diferentes partes, que yo nunca había conocido a esas personas. Ahí estuve muy a gusto con todas las personas, compartí capacitaciones de medicinas, masajes, ejercicios, violencia, cuando la mujer el maltrato que le dan los doctores, enfermeras, cuando nos tratan mal con nuestro paciente. [...] Entonces nosotros como mujeres valoricemos nuestra persona para que no nos engaños y no nos digan que no tenemos, que no valemos, porque todas nosotras mujeres valemos lo mismo que los hombres. Yo fui y a mi regreso yo me vine bien tranquila, bien feliz, también fuimos a conocer otras partes y me gustó mucho conocer la pirámide, la cascada. Fue un poco cansado el viaje pero llegando a nuestros hogares nos relajamos mucho. Y ahora sí que nos olvidamos de todo lo que teníamos en nuestras casas, nuestras labores de campo y todo, pero ahí nos olvidamos todo porque estuvimos con muchas personas.”

Sin duda este capítulo, tan especial en la vida de cada una de nosotras, ha cambiado nuevamente ese horizonte, siempre móvil, en el camino de la utopía. El ejemplo de las zapatistas deja una huella para seguir saboreando día con día. Ser testigos de las vivencias de estas mujeres mixtecas desde la confianza en la conformación de redes, de vínculos, de reflexiones compartidas, como estrategia para hacer frente a la voracidad del sistema patriarcal–capitalista, refresca la esperanza en que la construcción colectiva de sueños resplandece en los tejidos que resisten atravesando las diversas serranías de nuestro mundo.